



# Suministro de agua potable: la solución a un problema endémico en Baleares



El problema estructural del suministro de agua potable en el ámbito de las Illes Balears parece definitivamente encarrilado hacia una solución duradera, poniendo fin de este modo a años de precariedad en lo que se refiere a disponibilidad de agua potable y creando las condiciones, en definitiva, para cerrar una situación manifiestamente insatisfactoria en relación a un tema –el acceso al agua– de vital importancia para el desarrollo de una sociedad moderna.

Este nuevo escenario de futuro, en lo que se refiere a la disponibilidad de nuevos recursos hídricos en el archipiélago balear, será una realidad a corto y medio plazo gracias, fundamentalmente, a la concurrencia de una serie de factores que inciden directamente sobre el suministro de agua potable de calidad a los ciudadanos de las Islas. Unos factores que confluyen en un objetivo prioritario y esencial: garantizar el acceso al agua al conjunto de la sociedad balear sin poner en peligro por ello las reservas de agua que contienen los acuíferos de las Islas, tanto en lo que concierne a su eventual sobreexplotación como a los peligros de salinización derivados de aquella.

Los factores a los que antes he aludido, como responsables directos de este nuevo “mapa hídrico” de la comunidad balear, son fundamentalmente dos. Por una parte, el trasvase de Sa Costera –una zona especialmente rica en agua, ubicada en la Sierra de Tramontana de Mallorca– permitirá disponer de un caudal anual de hasta 10 millones de metros cúbicos a partir de principios de 2007. Esta importante obra de infraestructura concluirá en el plazo de un año, aproximadamente, y permitirá disponer de una importante reserva de agua que hasta ahora iba a parar directamente al mar, mientras que a partir de 2007 garantizará el suministro de agua potable a distintas localidades de la isla y, en especial, a Palma y toda el área metropolitana de la capital.

El segundo factor determinante en este cambio de horizonte que, a corto y medio plazo, vivirán las Islas Baleares en materia de suministro de agua potable, hace referencia a la entrada en funcionamiento de las nuevas plantas desalinizadoras de Alcúdia y Andra-

tx, prevista para el periodo comprendido entre 2007 y 2008. Se trata de las primeras infraestructuras de estas características que serán una realidad, en virtud del convenio firmado con el gobierno central que, además, prevé la construcción de dos nuevas plantas desalinizadoras en Ciutadella (Menorca) y Santa Eulalia (Ibiza). Con esta política de infraestructuras hídricas, el gobierno de las Islas Baleares ha ratificado su apuesta por la desalinización de agua marina como uno de los ejes de su política en materia hídrica, en sintonía con los argumentos que, ya en su día, expuso y defendió el ministro de Medio Ambiente, Jaume Matas, en el sentido de que para una comunidad insular como la nuestra el recurso a la explotación de agua de mar para usos humanos era la fórmula más viable –y también la más operativa– a la hora de garantizar el acceso de la población a un agua potable de calidad, sin hipotecar por ello las reservas hídricas almacenadas en el subsuelo.

Con este nuevo panorama dibujado en el horizonte más próximo –entre 2007 y 2008– la comunidad autónoma de las Islas Baleares estará en condiciones de incrementar sensiblemente sus reservas de agua potable, y de distribuirla merced a una ambiciosa y completa red de interconexiones en las que actualmente estamos trabajando. A modo de ejemplo, la *conselleria* de Medio Ambiente del gobierno autónomo calcula que en un periodo de tres años las reservas hídricas pasarán –sólo en la isla de Mallorca– de los actuales 45 a unos 75 millones de metros cúbicos, de los cuales casi 30 millones perecerán en concepto de reserva para atender unos hipotéticos nuevos episodios de sequía. De esta forma, y por primera vez en su historia, la comunidad balear se dispone a afrontar su futuro, desde el punto de vista de recursos hídricos, con garantías plenas; el primer paso para eliminar un problema endémico que, históricamente, ha condicionado el desarrollo de las Islas y el bienestar de sus ciudadanos y residentes.

**Jaume Font**  
Conseller de Medio Ambiente. Gobierno de las Islas Baleares